J. PASTOR RUBIRA

2542

# CORPUS CHRISTI

DRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

**MANUEL PENELLA**

Copyright, by J. Pastor Rubira, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

# CORPUS CHRISTI

257004

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# CORPUS CHRISTI

DRAMA LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

J. PASTOR RUBIRA

*música del maestro*

**MANUEL PENELLA**

Estrenado en el TEATRO MARTÍN, de Madrid, la noche del 9 de Febrero de 1909

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

*Teléfono número 551*

1909

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| MAGDALENA | SRTA. ULIVERRI. |
| SOCORRITO | CONTRERAS. |
| DOÑA CRISTINA | SRA. VILA. |
| SARITA | SRTA. ESPAÑA. |
| TULITA | ARROSAMENA. |
| JESÚS (1) | SR. ULIVERRI. |
| SEÑOR MUNDO | CAMACHO. |
| SEÑOR MOISÉS | DELTORO. |
| MINUTO | PORTA. |
| QUINITO | DELGADO. |
| NARCISO | BARTA. |
| UN VENDEDOR de periódicos | NIÑO N. N. |

*Señoritas y señoritos. Banda militar*

**La acción en Madrid, en el día del Corpus**

(1) El papel de JESÚS lo desempeñará en lo sucesivo un primer actor ó el artista que, á juicio del Director, tenga condiciones para ello.

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Plaza de Madrid á todo foro. Entre primero y segundo términos derecha, taberna vistosa, de gusto moderno. A uno y otro lado de la puerta, veladores de madera y taburetes.

Un toldo ó rótulo grande en sitio muy visible que dice: LA MARSELLESA. PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

En primer término, izquierda, casa pobre con puerta practicable, donde está la portería de Magdalena. En segundo término del mismo lado, fachada de casa acomodada con puerta practicable también. Al lado de ésta, un kiosco de venta de periódicos. Terceros términos, calle que atraviesa. Perspectiva de casas en el telón de fondo.

Es una mañana alegre y espléndida con mucha luz de sol.

### ESCENA PRIMERA

MOISÉS, MUNDO, MINUTO y SOCORRITO

MOISÉS, viejo sesentón, con marcadísimo tinte conservador en su indumentaria, sentado junto al kiosco, leyendo «La Epoca».

MUNDO, cuarenta años, tipo del clásico tabernero madrileño, muy chulo y marcando mucho las medias palabras, que son su especialidad, sentado junto á un velador, disponiéndose á almorzar.

MINUTO, diciséis años, mozo de la taberna y con muchas aficiones al toreo, limpiando y sirviendo á su amo, sin olvidar á

SOCORRITO, chiquilla de catorce años, que viste algo de corto y delira por Minuto, que está en el dintel de la portería, haciendo que barre y mirando siempre de reojo á Minuto.

**Música**

MIN. (Mientras limpia un velador, por Socorrito.)
Mira tú si te quiero
con toda el alma
que quisiera ser pronto
el rey de España.
El rey de España,
ó de Inglaterra,
pa que la niña hermosa
de mis amores
fuera la reina.

SOC. (Aparte.)
¡Eso va por mí!

MUN. ¡Minuto!...

MIN. Mande usté, mi amo.

—

MUN. Tráete unas sardiní
con unas oliví
sevillaní
bien aliñás.
Y saca ligerí
un solomillo frí,
que el apetí
se me abre ya.

—

MIN. ¡Allá va! (Mutis por la taberna.)

MUN. ¿Qué dice *La Epoca*, señor Moisés?

MOIS. Pues, dice:
Se dice que el ministro
de la Gobernación
prepara un real decreto
que va á ser un horror.

MUN. ¿Un horror?

MOIS. ¡Sí, señor!

MUN. ¿Y qué decreto es ese?

MOIS. La decapitación de los tabernáculos.

—

MUN. Pues dígale usté al Minis
de la Gobernación,

que yo me alegro mucho
de verle tan melón.

—

MOIS. Consonante á *Revolución.*
MUN. Y *primo* de la *Constitución.*
MIN. (Con unos platos, que deja en el velador de Mundo.) El desayuno. (Se acerca á Socorrito. Mundo sigue comiendo y Moisés leyendo.)
El rey de España
ó de Inglaterra,
pa que la niña hermosa
de mis amores,
fuera la reina.
SOC. Cuando hay gente delante
me da vergüenza
que me diga mi novio
cositas de esas.
A mí las flores
y los piropos
me gusta oirlos de tu boquita
estando solos.
MIN. ¡Socorrito!...
SOC. ¡Que no me gusta eso, vamos!
MIN. ¡Es que cuando te miro se me pone carne de gallina!
SOC. ¡Embustero!...
MIN. ¡A los angelitos del cielo no se les puede echar meñtiras!
SOC. ¿Conque yo soy un angelito?...
MIN. (Intenta abrazarla.) ¡Ay, Socorrito, si no estuviéramos en la calle!
SOC. ¡Mira que me enfado, Minuto!...
MIN. ¡A que no!
SOC. ¡A que sí!
MIN. ¡A que no!
SOC. ¡Toma! (Se quita una flor de la cabeza y se la tira á la cara, huyendo por la portería.)
MIN. ¡Se enfadó!

**Hablado**

MIN. (Cogiendo la flor y besándola.) ¡Bendita sea mi nena! ¡Vamos, que no me cambio yo ahora mismo ni por el *Bombi*, como dice mi amo!

Con esto (Por la flor.) y un corazoncito así de grande que llevo yo aquí dentro, el día que me eche yo á la cara uno de Miura, se va á poner colorá de envidia hasta la tumba del Espartero. (Haciendo monerías con el trapo de limpiar.) ¡Ele... hale... toma trapito... ¡No te me huyas!... (Dando un recorte y parándose en seco.) ¡Olé los niños con alma!... (Medio mutis hacia la taberna imitando una larga.)

MUN. Oye, tú, Gallito... con tomate.

MIN. (Azarado.) ¡Mande usté, mi amo!

MUN. Arrea con esto (El servicio.) y tráete una *copi* de *cari* á la mayor *breve*. ¿Quié usté algo, señor Moisés?

MOIS. ¡Bueno! Que me traigan una *cañi* de *Valdc*

MUN. (Rematando la frase con intención.) ¡*Peñas*!

MOIS. ¡Es *natu*!

MUN. (A Minuto, indicándole que se vaya.) ¡*Agüé*! (Mutis Minuto por la taberna.)

MOIS. ¿Ha visto usté qué mañana de Corpus tan hermosa?

MUN. ¡*Morro*!

MOIS. (Mirándole extrañado.) ¿Cómo morro?

MUN. ¡*Morro-cotuda*!

MOIS. ¡Ah, vamos, sí! Que usté habla siempre como los *tele-fonemas*.

MUN. (Yéndose á él como ofendido.) ¡Señor Moisés: Mundo Pérez, que soy yo; republicano que fué de *Salme,* pero que se ha pasao á Lerroux porque tengo cutis en la *fiso*, no puede tomar en serio á un hombre como usté, que se desayuna con *La Epoca*, y que lleva en la cartera una *foto* con las llagas de sor *Patro*!

MOIS. ¡Señor Mundo!...

MUN. ¡He dicho!

MOIS. ¡Sí que ha dicho, sí que ha dicho usté barbaridades!

MUN. (Mirándole despectivamente.) ¡Ande usté de ahí, so... Calomarde! (Medio mutis.)

MOIS. (Deteniéndole. Sentenciosamente.) ¡Que le coste á usté que en el siglo pasao y en lo que va de este, no hemos tenío más que tres hombres: Calomarde, Narváez y don Antonio, (Descubriéndose.) que Dios guarde!

MUN. ¡En conserva!

MOIS. ¡Nosotros somos la tradición, el orden; los amantes de la familia y del amor!

MUN. ¡Más del amor que de la familia!

MOIS. ¡La familia hace el amor!

MUN. ¡No, señor; el *amor* es el que *hace* la *familia*!

MOIS. (Irónico.) ¡La república, la revolución!... Ese es el filón de más de cuatro, que se hacen republicanos, como usté se ha hecho tabernero: pa chuparle la sangre al pobre obrero.

MUN. Mire usté, señor Moisés, no hay que hacerse ilusiones; en las tabernas y en la política chupa to el mundo.

MOIS. ¡Menos los sanos de corazón! (Señalando la casa de Magdalena.) Ahí tiene usté un caso. Mírese usté en el espejo de esa pobre familia. Jesús, un chico honrao, trabajador; Madalena, una santa... aunque digan malas lenguas que si fué ó no fué antes de conocerlo á él; si fué una pecadora y se arrepintió de veras, razón de más pa que sea una santa. De Socorrito no hablemos. ¿Qué más podía apetecer ese hombre que su taller, el calor de su compañera y el cariño de su hermanita, que es un ángel? ¡Bueno! Pues ya ve usté la catástrofe. Le oyó hablar á usté de la *libertá* y de la *fraternidá*; fué hoy á un mitin, mañana á otro; aprendió aquello de que *la propiedá es un robo*, de que el hombre debe emanciparse de la *cadena opresora del burgués*... y al poco tiempo dejó el taller y dijo: ¡Viva la libertá! Y al día siguiente va el cocido y dice: ¡Viva la libertá!

MUN. ¡Y se declaró en huelga!

MOIS. Y ahí tiene usté á la pobre Madalena tirá por los suelos y regando el Manzanares con el llanto de sus ojos, pa ver si el cocido se enternece y se da una vueltecita por casa de vez en cuando. ¿Y eso es fraternidá? ¿Y eso es democracia? Eso es morirse de hambre al grito de ¡viva la libertá!

MUN. ¡Antonio Maura antes de tomar el chocolate!

MOIS. ¡Vaya usté á la porra! (Se sienta y lee.)

MUN. (Llamando.) ¡Minuto!...

MIN. (Por la taberna con dos copas de vino. Dándole una copa á Mundo.) ¡Cariñena, mi amo! (Dándole la otra copa á Moisés.) ¡Pa usté de Valde!

MUN. (Quitándole la copa de Moisés.) ¿Pa quién, pa Calomarde? ¡Ni agua! (Después de beberse las dos copas que Minuto dejará sobre un velador.) Con usté no se puede hablar más que á tragos. (Se sienta.)

## ESCENA II

DICHOS. MAGDALENA, veinticinco años, pobremente vestida, algo demacrada, por el foro derecha, con un saco de ropa lavada, rendida de cansancio. SOCORRITO y MINUTO

MAG. ¡Buenos días, señor Moisés! ¡Salú, señor Mundo!

MUN. ¡Hola, Madalena!

MOIS. (En tono irónico.) ¿Qué, del mitin, eh?

MAG. ¡Qué se va á hacer! Hay que buscar en el río lo que le quitan á una en otra parte. (Deja el saco en el suelo. Llamando á la portería.) ¡Socorrito!

MIN. ¡Dios le guarde, señá Madalena!

MAG. Hola, Minuto chico.

SOC. (Saliendo, á Magdalena.) ¿Has acabao ya?

MAG. (Señalándole el saco.) ¡Anda, ayúdame, hija, que vengo rendía!

MIN. Yo lo entraré, señá Madalena.

MAG. Gracias, hijo.

(Coge el saco Minuto y lo entra en la portería de Magdalena. A Socorrito, con ansiedad.) ¿Ha venío tu hermano?

SOC. (Con tristeza.) ¡No!

MAG. (Descorazonada.) ¡To sea por Dios!

SOC. ¿Traes algo pa almorzar?

MAG. (Con amargura.) ¡Nada, hija!

SOC. ¡Si vieras qué desconsuelo tengo en el estómago!...

MAG. (Llorosa.) ¡Dios mío!... ¿Hasta cuándo va á durar esto?

SOC. ¡No llores, que te van á ver! (Rompe á llorar.)

MIN. (Saliendo. A Magdalena.) Encima del sofá he dejao... (Aparte, viéndola llorar.) ¿Pero... pero es que están llorando? (Corriendo al lado de Mundo.) ¡Mi amo, la señá Madalena está llorando! (Lloriqueando desesperado.) ¡Y la Socorrito también!

MUN. (Levantándose de un salto y yendo hacia ellas.) ¡Madalena!... ¿Qué es eso?

MOIS. (Sorprendido y haciendo lo propio.) ¿Pero qué pasa?

MAG. (Con serenidad forzada.) ¡No, si no es na!

SOC. ¡Digan ustés que sí!... Llora porque... ¡porque anoche no hemos cenao!

MUN. (Conmovido.) ¡Vamos, no tenéis perdón de Dios!... ¿No estoy yo aquí pa to lo que se ofrezca? ¡Minuto!

MIN. (Casi sin poder hablar de emoción.) ¡Man... man!...

MUN. En seguida. ¡A ver si está el caldo y que hagan dos bistés á la carrera!

MIN. ¡Vo... volando, mi amo! (Aparte.) ¡Dios mío, la Socorrito sin cenar!... (Mutis corriendo por la taberna.)

MOG. (Avergonzada.) ¡Gracias, señor Mundo!

SOC. ¡Es usté muy bueno!

MOIS. (A Mundo, como admirado de su acción.) ¡Vamos, si no fuera usté republicano, le daba un abrazo ahora mismo! (Se abrazan.)

MUN. ¡Ya ve usté! la Marcha real abrazando á la Marsellesa.

MOIS. Tiene usté razón. Hasta los enemigos más grandes se abrazan delante de una mujer que llora.

MUN. ¡Don Melquiades antes del bloque! (A Magdalena y Socorrito, señalándoles la taberna.) Vamos pa dentro, que yo me cuidaré de que esto no vuelva á pasar.

MOIS. Vaya usté con Socorrito, que yo tengo que hablar con Magdalena.

MUN. Pero, hombre de Dios: ¿va usté á echarle un sermón con el estómago vacío?

MOG. Vuelvo en seguida, señor Moisés. (Mutis por la taberna con Socorrito. Sale foro derecha un Vendedor voceando.)

VEN. *El Liberal... El Imparcial* con la sesión de Cortes... (Mutis foro izquierda.)

MOIS. Hombre, á propósito. ¿Ha leído usté el discurso de Maura?

MUN. (Con sorna.) El discurso de... ¡Ya lo creo; me lo sé de *memo*!...

MOIS. ¡Estuvo!...

MUN. ¡*Pisto*!

MOIS. Pues... ¿y Romanones?

MUN. ¡*Cojo*... toda su vida!

MOIS. ¡Vaya usté á que le zurzan! (Mutis por detrás del kiosco.)

MUN. (Por Moisés.) ¡Está más *mocha* que don Antonio! (Mutis por la taberna.)

## ESCENA III

SARITA y QUINITO. Luego, TULITA y NARCISO. Después, DOÑA CRISTINA

SARITA y QUINITO, señoritos muy cursis. El tartamudea ligeramente, habla con un tono algo gangoso. Carga el acento en la primera sílaba de muchas palabras.

TULITA y NARCISO, cursilitos también y muy románticos.

DOÑA CRISTINA, mamá de las dos niñas anteriores, peripuesta y coquetona hasta la ridiculez.

SAR. (A Quinito, muy melosamente.) ¿Y dice usted que va á ser pronto eso?

QUIN. A... á mí las cosas del a... amor me gustan ligeras: como la telegrafía sin hilos.

SAR. ¡Qué felicidad!

QUIN. ¡El matrimonio es mi sueño dorado! ¡No me faltaba más que la media naranja... y ya la tengo!

SAR. ¿Entonces la media soy yo?

QUIN. Usted lo es todo para mí... ¡sol de los soles! (Intenta abrazarla.)

SAR. (Esquivando el abrazo.) ¡Quinito... por Dios!

NAR. (Saliendo.) ¡Qué hermoso es el amor correspondido, divina Tula! ¡Un amor como el de Pablo y Virginia, como el de Eloísa y Abelardo!...

TUL. ¿Y usted me ama así?

NAR. ¡Si amar es no vivir, si es no comer y no

cenar y acostarse con un pensamiento y levantarse con una visión... yo la amo á usted!

TUL. ¡Qué bonito es eso! ¡Parece el sueño de una noche de verano!

NAR. No, Tula, que ahora es de día.

TUL. ¡No importa; los sueños de amor me gustan más por la noche!

CRIS. (Jadeante.) ¡Ay, hijos, qué manera de corré: parésen ustede un eslipin. (A ellos.) ¿Quieren ustede descansá un ratito?

QUIN. NAR. ¡Muchas gracias!

CRIS. Entonse... hasta luego. Les esperamo esta tarde á la hora de la prosesión.

NAR. No faltaremos.

QUIN. Tomaremos juntos el café.

CRIS. ¡Ay, hijo, ya lo creo; oro molío que fuera!

QUIN. Es usted la mamá política ideal.

CRIS. ¿Verdá que sí? (Aparte.) ¡Ya verás tú en cuanto yo te atrape!

QUIN. Vaya, hasta luego, doña Cristina. (Saludando.) ¡Tulita!... ¡Sarita!...

NAR. ¡Sarita!... ¡Tulita!...

CRIS. (Aparte á ellas.) ¡Niñas, saludá!

TUL. SAR. (Con timidez.) ¡Hasta luego!

CRIS. ¡Con más apego, con más salamería!..

QUIN. (Acercándose á Sara.) ¡Adiós, rica mía!

NAR. (Idem.) ¡Mire usté á las estrellas, que yo miraré á ellas! (Saludan ambos y mutis foro derecha.)

CRIS. ¡Ay, Jesú, y qué sosona seis ustede!

TUL. SAR. ¡Pero mamá!

CRIS. ¡Andá pa arriba, andá!... que no serví ni pa manejá el ansuelo. (Mutis las Niñas por la segunda izquierda.) ¡Ay, y qué ganas tengo de ser suegra por partía doble! (Mutis por el mismo sitio.)

## ESCENA IV

MAGDALENA y SEÑOR MOISÉS

MAG. (Acercándose al kiosko.) ¡Señor Moisés!... ¡Señor Moisés!... (Sale Moisés del kiosko.) ¿Qué quería usté?

MOIS. (Con mucho interés.) ¿Dónde está Jesús?

MAG. ¡No lo sé! Jesús se ha vuelto loco y me va á volver á mí también.

MOIS. (Sentencioso.) ¡Ese chico va por mal camino! Hace unos días le he visto con Metralla y sus dos amigotes... y eso me da mala espina.

MAG. ¡Señor Moises... á los hombres buenos como usté se les puede decir todo! (Con desconsuelo.) ¡Jesús va á hacer una que va á ser soná!

MOIS. Pero... ¿sabes algo?

MAG. Sé que recibió el otro día una carta; que se puso blanco como el papel al leerla, y que al preguntarle yo si le pasaba algo, me dijo estas palabras, que me se han quedao clavás en el alma: «Lo siento por tí y por Socorrito; pero... ¡no hay más! la suerte le había de tocar á uno... y me ha tocao á mí.» ¡Yo supliqué, yo lloré, yo le pedí de rodillas por su madre... y ni la memoria de aquella pobre vieja tuvo fuerzas pa romper el misterio de aquel rompe-cabezas! (Suplicante.) ¡Señor Moisés, por esa pobre niña, ayúdeme usté! Yo no sé lo que me quiso decir con aquellas palabras; yo no sé si es algo malo ó algo bueno; pero que Jesús está en un atolladero muy grande... eso... ¡eso sí lo sé!

MOIS. (Como herido por un pensamiento.—Aparte.) ¿Qué es esto? ¿Será capaz de...? (Alto, con resolución.) ¡Hay que buscar á Jesús á escape!

MAG. (Desesperada.) ¡Buscarlo!... ¿Pero dónde?

MOIS. ¿Cómo dónde? ¡Debajo de la tierra si hace falta!

MAG. ¡Por Dios, señor Moisés, dígame usté lo que sepa, y si es malo, mejor; cuanto mayor sea

el peligro más fuerzas tendré pa arrancarlo de él! ¿Qué le pasa á mi Jesús?

MOIS. ¿Pero tú crees que si yo supiera algo estaría con los brazos cruzaos? ¡Hay cosas que no se saben, pero se sienten! (Con misterio.) ¡Metralla es un hombre peligroso; Jesús es un loco... el día de hoy está que ni pintao pa que los locos hagan locuras y... ¡vamos, que hay que buscar á Jesús en seguida; pero en seguida!

MAG. ¡Sí, sí; tiene usté razón! Vamos pronto!

MOIS. Tú, por un lao y yo por otro; arréglate un poco mientras yo busco quien me guarde el establecimiento... y ¡valor, Madalena, valor! Que si el peligro pasa de hoy... de lo demás me encargo yo. (Mutis foro izquierda.)

MAG. ¡Dios mío, dame fuerzas para salvarlo! (Mutis por la portería.)

## ESCENA V

JESÚS, treinta años; viste traje de cazadora viejo, pero aseado y va completamente afeitado. Usa boina; por el foro derecha. A poco SOCORRITO. Luego MAGDALENA y MOISÉS

JESÚS (Pálido, receloso, como abrumado por un peso irresistible, llega á la puerta de Magdalena, mira hacia dentro con ansia infinita y queda allí como clavado.) ¡Verlas... darles un beso... decirles adiós... adiós pa siempre!... (Pausa.) ¡A solas conmigo mismo he pasao las horas mortales peleando como un loco, queriendo arrancar de aquí dentro el recuerdo de esos amores tan hondos... y sin embargo, aquí estoy: frente á ellas; luchando á brazo partío con el corazón, que me dice: «¡Anda!...» y con el pensamiento que me grita: «¡Huye!... ¡huye!...» ¡¡Huir!!... ¡Tan fácil que es y tanto valor que se necesita! (Queda como abismado en sus propios pensamientos.)

SOC. (Por la taberna. Saltando alegremente en dirección á su casa.) ¡Ay, quién fuera tan alta como la... (Al ver á Jesús se para rápidamente.) ¡Jesús!

JESÚS (Con alegría salvaje, como despertando de un sueño.) ¡Socorrito! (Se abrazan con toda el alma. Pausa grande.)

SOC. ¡Qué malo eres! ¿Por qué nos haces pasar tan malos ratos? (Observando su preoupación.) Pero... ¿qué tienes? ¿Has visto ya á Madalena? (Disponiéndose á llamar.) ¡Madalena... Ma...!

JESÚS (Estorbándole la acción.) ¡Calla, no la llames!

SOC. ¡La pobre no hace más que llorar por tí! ¡Deja que la llame!

JESÚS ¡No! ¡No tengo valor pa verla!

SOC. ¿Es que estáis enfadaos? Si es eso yo lo arreglo en seguida: te doy un beso á tí y otro á ella... y pelillos á la mar.

JESÚS ¡No, no es eso; es que...!

SOC. ¡Es que ya no nos quieres!

JESÚS (Arranque de cariño.) ¡Sí, Socorrito, con toda el alma! Pero, mira: no podemos seguir así; tú vas mal vestida, eres ya una mujercita y yo quiero que vayas como es de ley; Madalena trabaja demasiao y los garbanzos andan por las nubes. (Con timidez.) A mí me ha salío una cosa pa ganar mucho dinero... y hoy mismo... me marcho.

SOC. (Sorprendida.) ¿Pero .. pero te vas de verdá?

JESÚS ¡Sí, á ganar dinero pa vosotras!

SOC. ¡Dinero! ¿Y qué vamos á hacer nosotras sin tí? ¡No te vayas! ¡Si así estamos muy bien!

JESÚS ¡Sí, comiendo pan y besos!

SOC. ¿Y te paece poco? Menos comeremos si tú te vas; que nos comeremos el pan solo.

JESÚS (Como rendido por la ingenuidad de Socorrito. Aparte.) ¡Dios mío, no puedo más!

SOC. (suplicante.) ¿Verdá que no te irás?

JESÚS (Haciendo un esfuerzo supremo. Aparte.) ¡Ea, hay que acabar de una vez! (Alto.) ¡Adiós, Socorrito! ¡Dame un beso y no te olvides nunca de tu hermano, que te quiere más que á su vida!

(Aparece Magdalena en la puerta y, al ver á Jesús, da un grito contenido de alegría y va acercándose á él con emoción intensa.)

SOC. ¡Jesús... Jesús!...

JESÚS (Dándole un beso con toda el alma.) ¡Adiós...

adiós!... (Aparte. Con acento salvaje.) ¡Al fin... al fin!...

MAG. (Estrechándolo en sus brazos, apasionada y triunfante.) ¡Al fin!

JESÚS (Anonadado.) ¡Madalena!

MAG. ¡Al fin!

(Magdalena y Socorrito quedan abrazadas á Jesús, que las mira entre asombrado y suplicante. Cae lentamente el telón.)

**Intermedio musical**

# CUADRO SEGUNDO

Habitación modesta en la portería que sirve de casa á Magdalena. Puerta abierta al foro; á la derecha de ésta una ventana grande con reja que da al pasillo interior. Puerta en ambos lados. A la derecha de la puerta izquierda una cómoda con retratos, un espejo roto y otros cachivaches. Algunas sillas.

## ESCENA PRIMERA

SOCORRITO, frente al espejo, acabándose de peinar. MINUTO, mirando tras de la reja. Vestirá de fiesta, ceñidito y torero

### Música

Soc. Cuando venga y me vea
mi torerito
con los bucles rizaos,
llenos de flores
y mi falda de pliegues
muy planchadita,
va á quedarse el muy bobo
viendo visiones.

Min. ¡Qué bonita está mi nena
con el cabellito suelto,
y qué hechuras tan finolis
y qué talle tan esbelto!
¡Socorrito!

Soc. ¡Ya te oigo!

Min. ¡Mírame!

Soc. ¡Si ya te veo!

Min. Pero, ¿cómo?

Soc. Pues mirando
tu carita en el espejo
y ese traje tan rumboso
tan ceñío y tan torero.

Min. (Entrando)
Yo no sé lo que me pasa
que á tu lado, Socorrito,

todo mi corazoncito
salta de felicidá.

SOC. ¿De verdá?

MIN. ¡De verdá!

SOC. Yo no sé lo que me pasa
al mirar tus hechuritas;
pero siento unas cositas
que no me las sé explicar.

MIN. ¿De verdá?

SOC. ¡De verdá!

LOS DOS Todo mi corazoncito
salta de felicidá.

MIN. (Abrazándola.)
¡Nena mía!

SOC. ¡No me toques,
que te tengo mucho miedo!

MIN. Por las nochecitas
cuando estoy durmiendo,
te veo á toas horas en el espejito
de mi pensamiento.

SOC. Tengo yo en el alma
una capillita,
y allí rezan juntas, toítas las noches,
tu alma y la mía.

—

MIN. Mírame tú así.

SOC. Mírame así tú.

LOS DOS Que el alma gitana se asome á tus ojos
con rayos de luz.

—

MIN. Si yo soy un día
torero de fama,
y en traje de luces
me ves en la plaza,
verás con qué garbo,
verás con qué *chic*,
me salgo á la arena
marcándome así. (Se marca á compás.)

—

Y luego muy sereno,
los trastós en la mano,

me voy al presidente
con similiquitú:
(Acción de brindar.)
¡Brindo por usía,
brindo por Madrí,
y por la gitana que hay en ese palco
penando por mí!

—

(Muy torerazo.)
Me voy al bicho
con valentía,
le digo cuatro
cositas mías;
lo cloroformo,
lo disloqueo,
y una en los rubios, ¡zás!
¡y hasta los deos!
(Marca los movimientos indicados.)

Soc. ¡Olé mi niño!
Min. ¡Olé y olá!
Soc. ¡Viva tu gracia!
Min. ¡Viva tu sal!
Los dos ¡Ole ya!
los toreros con agallas
y las hembras de verdá.
¡Ole ya!
cuando salgas de la plaza
cogidito de mi *brá*,
¡olé ya!
nos dirán al vernos juntos
á los dos:
¡Ole ya las parejitas
de rumbo y mistó!
¡Olé ya!

## Hablado

Soc. Oye, oye; y to eso ¿cuándo va á ser?

Min. ¿Que cuándo va á ser? ¡Muy pronto! Poquitas ganas que tengo yo de verte con un trajecito de seda dulce y una mantilla de madroños, pa que la gente, al verte tan empe-

regilá, diga muerta de envidia: ¡Esa que va por ahí es la señora del Minuto!

SOC. ¡Alias la Minuta!

MIN. Y pa que tú veas si te quiero. ¿Tú tienes ganitas de casarte?

SOC. (Ruborizada.) ¡Yo!... ¡Ay, hijo, y qué ganas de sacarle á una los colores!

MIN. Vamos; ¿sí ó no? Sin reparo, mujer, que estamos solos.

SOC. ¡Que te digo que no me hables de eso! (Con infantil coquetería.) ¡Yo soy muy joven todavía!

MIN. Pero si no hablamos de eso, ¿de qué vamos á hablar?

SOC. (Aparte.) ¡La verdá es que á mí también me gusta!

MIN. ¿Tienes ganitas de casarte... sí... ú también?

SOC. ¡Como ganas... la verdá, no tengo; pero... claro... el tiempo se pasa y... claro, y...!

MIN. Y... ¡Claro, mujer, claro! Si no lo pués negar, si se ve que lo estás deseando.

SOC. ¡Calla, tonto, calla!

MIN. ¡Verás! ¡Va á ser un día de fiesta! Tú, en una manuela al descubierto, al lao del señor Mundo, que será el padrino; (Aparece el señor Mundo, y sorprendido escucha) Con el traje de raso *abrochao*, el ramito de azahar ande te corresponda, y el velo blanco hasta los pies. ¡Vas á estar que te va á echar piropos hasta la Guardia civil! Yo, en otra manuela con la señá Madalena, que será la madrina, con mi traje de luces verde y oro, mi coleta rizá y mi capote de paseo, terciao á lo *Machaquito*. ¡Voy á estar!...

## ESCENA II

DICHOS y SEÑOR MUNDO, por el foro

MUN. ¡Pa que te coja la Guardia civil!

SOC. / MIN. (Medio asustados.) ¡Señor Mundo!...

MUN. ¡No hay que asustarse! ¡Si hace falta un *parro*, aquí estoy yo!

MIN. ¡Mi amo, si es que!...

MUN. ¡Cogeros de las manos! (Obedecen, atemorizados y sorprendidos. A Minuto.) ¿Tú quieres por esposa á la *Soco*?

MIN. (Azarado.) ¡Yo... sí, señor!

MUN. (A Socorrito.) Y tú, ¿estás dispuesta á hacer el nudo con éste?

SOC. (Con timidez.) Sí... si pué ser... sí, señor!

MUN. ¡Bueno! Pues... (Levantando el brazo en acción de bendecir.) *Ora por nobis*, *Dóminis vovis* y... (Separándolos de un empujón.) y no seais *bobis* y no pensar en *triqui*.

SOC.
MIN. } ¡Pero, si es que...!

MUN. ¡Venir acá... par de atolondraos! (A Socorrito.) ¿Pa qué te vas á casar tú, so *coque?*

SOC. Yo... pa... pa poner el cocido.

MUN. (A Minuto ) ¿Y tú?

MIN. ¡Pues yo... pa comérmelo!

MUN. Pero, ¿y los garbanzos? ¿Quién va á ganar los garbanzos?

SOC. (Aparte.) ¡La verdá es que sin garbanzos no se puede poner el cocido!

MUN. El matrimonio, pa que sus vayais enterando, es una cosa así como los caracoles en salsa: que hay que tomarlos con cuidao y despacito, porque á veces indigestan. Y si no oido al parche.

**Música**

Esto que voy á deciros
me lo contó un militar,
cuando me dió la locura
de quererme yo casar.

—

Poned gran cuidao
y no lo olvidéis,
porque es necesario tenerlo en cuenta antes
de que os suicidéis.

—

SOC.
MIN. } Empiece usté ya,
que estamos dispuestos á oirle.

MUN. Pues, allá va.
Le sucede al matrimonio
lo mismito que al tambor,
que hay que saber graduarlo
para que suene mejor.
Y por eso el hombre debe
al tambor y á la mujer,
no estirarles mucho el parche
porque se puede romper.

—

SOC. } (Imitando el toque de cornetas y evolucionando.)
MIN. } ¡Tatarará,
tatarará!
Todo eso son pamplinas.
¡Tatarará,
tatarará!
Yo me quiero casar.
(Los tres, evolucionando.)
SOC. } ¡Tatarará,
MIN. } tatarará!
Que no soy lo mismo,
tatarará,
que el militar.
MUN. Tatarará,
tatarará,
ya sabéis lo que me ha contao
el militar.
LOS TRES (Saludando militarmente.)
¡Ar!

—

MUN. El casorio es un cubierto
en que el hombre carne es
y el amor es apetito
y la salsa la mujer.
Si la carne no está á punto
la mujer debe esperar,
porque si le clava el diente
se le puede indigestar.
SOC. } ¡Tatarará,
MIN. } tatarará!
Todo eso son pamplinas.
¡Tatarará,

tatarará!
Yo me quiero casar.

LOS TRES (Evolucionando.)
¡Tatarará,
tatarará!... etc.

**Hablado**

MUN. ¿Estamos? (A Minuto.) Conque sube á casa del señor Moisés y dile que le espero pa una *interviuse*.

MIN. ¡Voy! (Mutis por el foro á regañadientes y haciendo monerías á Socorrito.)

MUN. (A Socorro.) Y tú, sienta la cabeza y no seas *pizpi;* y en lugar de pensar en el *matri*, cómprate un *bibe... rón*, que pal caso es igual. No te vaya á pasar lo que á la señá Eva, la del huerto del Paraíso: que estaba un día durmiendo la siesta entre un manzano y un peral; y como era en Agosto, le entró sed y cogió una manzana. Pero el guarda le echó el alto, y va y le dice: Eva, no seas prima y deja eso... que está verde; súbete á ese peral... y toma lo que quieras. ¡Bueno! Pues á pesar del consejo, se comió la manzana y nos hizo la *cusqui* á los demás. Resumen: Que la manzana de tu casorio está verde; que tú no tienes sed, porque entavía no... no estamos en Agosto. ¡Y como te oiga hablar de casorio, te voy á dar un baño en el mar Pacífico, vulgo Manzanares! (Aparte.) ¡Esta no se casa ya en toa su vida! (Mutis foro.)

SOC. ¡Me paece que este tío me estropea el matrimonio!

## ESCENA III

SOCORRITO. JESÚS por la lateral izquierda, preocupado

SOC. (Con cariñosa solicitud.) ¿Estás ya más tranquilo?

JESÚS Sí, hija; ya estoy mejor. (Le da un duro.) Toma, llégate al puesto de la esquina y tráete un ramo de flores. No tardes.

SOC. En seguida vuelvo. (Aparte.) ¿Pa qué querrá las flores? (Mutis por el foro.)

JESÚS (Desalentado.) ¡No puedo más! Paece mentira que una voluntá de hierro no pueda resistir el calor de un cariño más ó menos. ¿A qué viene esta incertidumbre, este quiero y no quiero, que es como un turbión que me empuja y como una cadena que me sujeta? ¡Esto no pué seguir, Jesús! Ha llegao la hora decisiva, el momento de prueba se acerca... y hay que lanzarse al peligro como un hombre, ó arrancar pa siempre de aquí dentro (El corazón.) el cariño de un ideal sublime; hundir la cabeza entre los brazos como un impotente, y romper á llorar como un loco, pa no oir el eco vengativo de una voz del alma que me grita: ¡Cobarde! ¡¡Cobarde!! (Se deja caer en una silla, desalentado.)

## ESCENA IV

JESÚS, MAGDALENA por la lateral izquierda. SOCORRITO después, por el foro

### Música

MAG (Acercándose á Jesús con cariñoso recelo.)
¡Jesús, Jesús!
Dime qué tienes,
dime qué pena
te ha puesto así.
¿Qué daño te he hecho
pa que tus ojos
cuando los miro
huyan de mí?
¿Es que ya no me quieres
lo mismo que antes?

JESÚS ¡Te quiero más!

MAG. Pues ¿qué es lo que te pasa
hace algún tiempo?

JESÚS ¡Déjame ya!

—

MAG. (Con pasión desbordada.)
¡El cielo que me alumbra,
el sol que me calienta,
el aire que respiro
es tu querer pa mí!
Dime que viva sin luz del día,
quítame el aire pa respirar,
pídeme el alma y hasta la vida
que si la quieres pa tí será.
Dime que pase fatigas y hambre,
dime que llore por tu querer;
¡pero que viva sin tu cariño
no me lo pidas... que no pué ser!

—

¿Por qué no contestas
y me haces sufrir
sabiendo que pena, que llora y que sufre
mi alma por tí?
(Llorosa.) ¡Habla... habla!

JESÚS ¡Déjame, Madalena,
no me atormentes más,
porque siento aquí dentro (El corazón.)
una pena muy grande
oyéndote hablar!

—

MAG. (Suplicante, pasional.)
¿No ves el llanto en mis ojos,
no ves el alma en mi boca?
¡Por este querer mío
que abrasa más que el sol...
te pido que no me dejes,
te pido que no me olvides
si no quieres que muera
mi pobre corazón!
¡¡Te lo pido por tu vida,
por piedá, por compasión;
por tu madre, que te mira,
por mi madre y por Dios!!
(Se arrodilla ante él, suplicante, llorosa, puesta el alma en los ojos. Se oye lejano el rumor pianísimo de un pasodoble militar. Jesús, al sonido de la música, se levanta con rapidez, como si despertase de un sueño.

Mira agitado é indeciso á Magdalena, procurando reflejar en el gesto una incertidumbre cruel. La música va creciendo paulatinamente. Magdalena, en un esfuerzo supremo, repite la súplica, pasional y llorosa, impidiendo con energía que salga Jesús.)

¿No ves el llanto en mis ojos,
no ves el alma en mi boca?
Por este querer mío
que abrasa más que el sol,
¡te pido que no me dejes,
te pido que no me olvides
si no quieres que muera
mi pobre corazón!

(Entra Socorrito por el foro con un gran ramo de flores, marcando con alegría infantil el compás del pasodoble, y al ver arrodillada á Magdalena, se para repentinamente, cambiando el gesto alegre y mirando sorprendida el cuadro. Jesús hace un ademán supremo, demostrando que ha vencido en la lucha cruel sostenida entre su amor y su ideal, y con alma, con pasión salvaje, coge entre sus manos la cabeza de Magdalena y estampa en su frente un beso ruidoso; hace lo mismo con Socorrito, le quita el ramo y escapa con él por el foro, como huyendo de un peligro.)

MAG. (Llorosa, desesperada, queriendo seguirle.)

¡Jesús... Jesús!

(Cae sin fuerzas en brazos de Socorrito, que la besa llorando. Cuadro. Telón.)

**Intermedio musical**

# CUADRO TERCERO

Decoración: Véase el grabado, y ténganse en cuenta las observaciones que se hacen en la página ADVERTENCIA IMPORTANTE, al final del libro.

## ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, los personajes aparecen del siguiente modo: En el balcón núm. 1, DOÑA CRISTINA, TULA y NARCISO; en el balcón núm. 2, SARA y QUINITO, muy juntos, y hablándose con mucho entusiasmo. Los demás personajes van saliendo cuando lo marca el diálogo

**Hablado con música**

CRIS. (A Sara.) Niña, sepárate una miaja, hija. No sé cómo podéis está tan apegaos con er caló que hase.

SAR. (Separándose.) Mamá, si no soy yo.

QUIN. Soy yo, doña Cristina. Es que me mareo en las alturas y cuando me acerco parece que se me va el vértigo.

NAR. (Suspirando.) ¡A mí me pasa todo lo contrario!

CRIS. (Suspirando ridículamente fuerte. Aparte.) ¡Ay, y á mí! ¡Cuándo encontraré yo un hombre que se le vaya la cabesa á mi lao! (Se abanica desaforadamente.)

TUL. (A Narciso.) ¿Y á usted no se le va?

NAR. ¿El qué?

TUL. La cabeza.

NAR. ¡Delante de usted se me va todo! (Hablan bajo con mucha dulzura.)

CRIS. (Saludando con la mano hacia la calle.) ¡Adió... adió...! ¡Bien, grasias! (A Sara.) ¿Has visto quién ha pasao, niña?

SAR. ¿Quién, mamá?

CRIS. La de Cañisare, con sus hijas. ¡Mírala, míralas...! ¡Adió... adió...! (Agitan ambas los pañuelos.)

TUL. (A Narciso.) ¿Todo?

NAR. ¡Todo!

(Se oyen clarines de caballería que baten marcha.)

SAR. ¡La procesión, ya está ahí la procesión...!

(Salen Señoritas y Señoritos á los balcones número uno y dos, colocándose tras los personajes que hay en ellos. Animación general.)

CRIS. ¡Un poco de silensio, niñas! (Todos se asoman con la curiosidad consiguiente.)

(Minuto, Socorro y Moisés, saliendo al balcón número tres.)

MIN. (Asomándose.) ¡Socorrito, señor Moisés, salgan ustés, que ya pasa la procesión!

SOC. (Sale al balcón, colocándose junto á Minuto de modo que entre ambos cojan todo el balcón. Moisés queda detrás.) ¡Ay, Minuto, tengo una pena...!

MIN. ¡Calla, tonta, no pienses en esas cosas. (Señalando á la calle.) ¡Mira, mira aquella parejita de enfrente; se paecen á nosotros!

CRIS. (Abanicándose.) ¡Uf, qué calor! ¡Dichoso día del Corpus!

QUIN. (A Cristina.) ¿No es don Julián aquel del cirio?

CRIS. (Mirando.) ¡Ay, sí! ¡Pues es verdá!

QUIN. ¡Mire usted que un republicano con un cirio...!

CRIS ¿Y de eso se asombra usté? ¡Yo los veo en misa tóos los días! (Se oye una banda que pasa.)

TUL. ¿Quiénes son esos que pasan, mamá?

CRIS. Los Luises.

TUL. ¿Y eso qué es?

CRIS. Unos santos, hija. Confiesan tóos los días y no comen más que pescao.

SAR. (A Quinito, después de volver rápidamente la cabeza.) ¿Me ha tocado usted?

QUIN. ¡Yo no! (Mira con malos ojos á un señorito que hay detrás de Sara.)

MOIS. (A Socorro y Minuto.) Bueno, ¿pero es que voy á ver yo la procesión desde la cocina?

MIN. Pues es verdá; usté dispense.

SOC. (Dejándole puesto en el balcón,) ¡Pase usté, señor Moisés! (Se coloca junto á Socorrito.)

MOIS. ¡Animo, hija mía; que Dios nos mira á todos y á cada uno le da lo que se merece!

SOC. ¡Pué que tenga usté razón!

SAR. (Enojada del señorito de antes.) Pero, ¿se va usted á estar quieto?

(Se oyen tambores que pasan batiendo marcha. Aparece Jesús por la puerta de la bohardilla, llevando en la mano derecha el ramo de flores. Con emoción inmensa, con recelo grandísimo, mira á todos lados y, convencido de que nadie le ve, se adelanta, alargando el brazo hacia la calle como para tirar el ramo. Pausa breve. Durante ella, el actor procurará darle al público toda la sensación que se desprende del momento escénico. Retirándose hacia atrás y como si aún no hubiese llegado el momento de tirar el ramo.)

JESÚS ¡Aún no! (Deja el ramo detrás de la chimenea y queda en actitud espectante.)

SAR. ¡La Custodia, mamá, la Custodia!

(Se arrodilla todo el mundo en los balcones con verdadero recogimiento religioso. Socorrito se arrodilla también, juntando las manos en ademán de súplica á Dios.)

MOIS. ¡Reza, hija mía, que Dios oye á los niños!

(Jesús se yergue con decisión, y mira un momento á todos lados con verdadera ansiedad.)

JESÚS ¡Ahora!

(Se lanza á coger el ramo. En este momento, aparece Magdalena en la puerta de la bohardilla y se lanza sobre Jesús, impidiendo que coja el ramo.)

MAG. ¡Criminal!

JESÚS (Anonadado.) ¡Magdalena!

MAG. ¿Qué ibas á hacer?

JESÚS ¡Redimir á la humanidá, salvar al mundo!

MAG. ¡Estás loco!

JESÚS ¡Suelta... suelta!...

(Lucha brevísima, contenida, durante la cual las dos figuras se han adelantado. Magdalena protege con su cuerpo la chimenea, impidiendo á Jesús que se acerque.)

MAG. ¡El que piensa como tú es un loco, ó un malvao! Á la humanidá no se la redime con sangre, sino con amor. ¡Como tú me redimistes á mí! Cuando yo era lo que era, una desgraciá sin nombre, una pobre hambrienta que vendía pa comer pedazos de su alma, tú me abristes los brazos, lavastes las manchas de mi honra con el agua bendita de tus

besos... y me dijistes: «¡Levanta los ojos al cielo, que allí está Dios!» Pues ¡óyeme! Tú estás ciego; la locura de los hombres te ha puesto una venda en el corazón... y yo, la desgraciá de antes, la pobre hambrienta que vendía sus besos con lágrimas de sangre, vengo á salvarte, á decirte: ¡Levanta los ojos al cielo; arrodíllate, reza!...

JESÚS (Medio vencido ya, en son de súplica.) ¡Magdalena!

MAG. (Con valentía.) ¡Arrodíllate, que ahora pasa el único, el verdadero salvador del mundo!... ¡¡Dios!!

(A la última frase de Magdalena, Jesús cae arrodillado ante ella. Rompe la orquesta á los acordes de la Marcha Real. Los personajes de los balcones arrojan flores al paso de la Custodia, y un vivísimo resplandor, que parece subir de la calle, ilumina la fachada. De la calle también subirá á escena una ligera espiral de incienso. Todos los efectos señalados en esta acotación han de ser simultáneos. Los personajes de los balcones, al arrojar las flores, cuidarán de hacerlo en silencio, con la seriedad augusta del momento. Magdalena, al pronunciar su última frase «Dios», levantará soberanamente el brazo derecho señalando al cielo, sosteniéndolo en esta posición hasta que baje el telón. Al director de escena queda encomendado el efecto de la escena final.—Telón muy lento.)

FIN DEL DRAMA

# COUPLETS PARA REPETIR

---

Se ha casado el otro día
en el Congreso español,
don Antonio con don Segis
y fué padrino Cambó.
Y como ninguno es hembra
se me ocurre preguntar:
¿Cuál de los dos llevaría
el ramito de azahar?

—

He leído que en un teatro
ha habido una bronca atroz,
porque el tenor no quería
repetir una canción.
Y una vecina al saberlo
me dijo con retintín:
¡Es que no siempre á los hombres
les conviene repetir!

—

En la iglesia de San Pedro
se casaron hace un mes,
don Lucas el organista
y la hermosa Salomé.
Y la chica, con tristeza,
hoy le ha dicho á su mamá
que Lucas, tocando el órgano...
se olvida de lo demás.

# Advertencia importante

Desde la cima del tejadito que se levanta en primer término, hasta los balcones de enfrente, debe haber un espacio de un metro á dos, según sea de grande el escenario, cuyo espacio es la calle por donde se supone pasa la procesión, y que en el grabado no puede apreciarse bien por ley de perspectiva.

La numeración de los balcones debe hacerse de izquierda á derecha del grabado; es decir: el primer balcón de la izquierda el núm. 1; el segundo el número 2 y el tercero el núm. 3.

Los balcones están adornados con telas de los colores nacionales.

# Obras de J. Pastor Rubira

*La canción de la Gloria.*—Sainete lírico en un acto.

*La gatita negra.*—Humorada cómico-lírica en un acto y cinco cuadros.

*Los novios.*—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros.

*La guayaba.* —Entremés lírico.

*La golondrina.*—Entremés lírico.

*El nido de golondrinas.*—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, arreglo de una zarzuela alemana.

*La cruz de piedra.*—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros.

*La cebolla de oro.*—Parodia de *La manzana de oro,* en un acto y cinco cuadros.

*Las niñas alegres.*—Entremés lírico.

*Los payasos del amor.*—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros.

*Soledá.*—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros.

*Amor ciego.*—Zarzuela melodramática en un acto y tres cuadros

*La perra chica.*—Parodia de *La patria chica,* sátira política-internacional.

*La leyenda mora.*—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros.

*Corpus Christi,* drama lírico en un acto y tres cuadros.

Precio: UNA peseta